

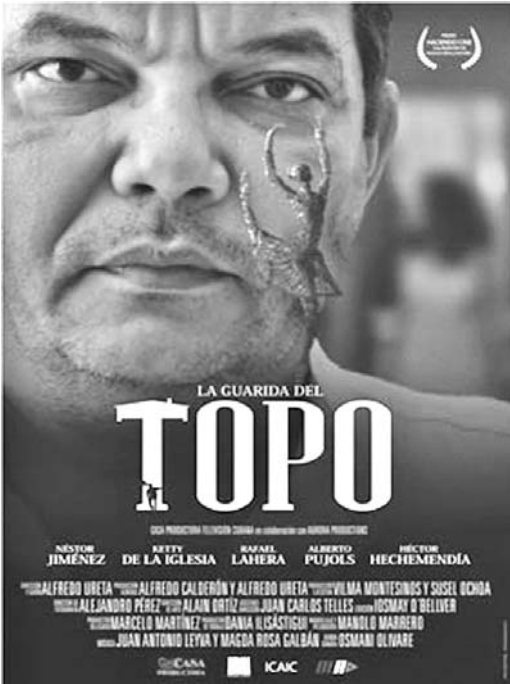
crónica de un espectador

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

LARGO VIAJE DESDE la soledad hasta la probable redención de un hombre, laberinto de búsquedas y agobios de por medio y, como colofón, la policía tocando a la puerta. Podría ser esa una pista inicial para los espectadores que vayan a ver **La guarida del topo**, cinta cubana de encomiable ejercicio narrativo en su primer tercio de metraje, sobre todo si se tiene en cuenta que se está contando la monotonía diaria de alguien decidido a vivir de puertas hacia adentro.

¿Antecedentes de tal conducta? El filme de Alfredo Ureta escoge decir menos que más, e incluso su protagonista femenina ni abre la boca en toda la película. Pero no se necesita mayor elocuencia. En el caso del hombre, tres subrayados esenciales: la foto (rasgada al medio para excluir a la otra persona) de una hija pequeña, con una de esas dedicatorias que en su simpleza parten el alma; un viejo radio que a diario deja escuchar el **No puedo ser feliz**, interpretado por (el ya recurrente en el cine) Bola de Nieve, y un afiche en la pared que muestra a una monumental rubia en bikini, compañera de transportaciones cerebrales en las inquietas noches sin sueño.

El espectador tiene suficiente para configurar esencias sin necesidad de que le expliquen que el hombre (quizás) ha sido dejado por la mujer que ama, y que la hija está quién sabe dónde, y que si se baña con un cubito es porque el agua no llega a la ducha. Es decir, el hombre una vez fue feliz, como lo corroborará una foto suya sonriente en una revista, junto a otros constructores de túneles como él. No hay humor, pero sí una mano inteligente en la elaboración de dos o tres escenas tan imaginativas como suavizadoras de durezas. Entonces el vecino de al lado toca a la puerta del solitario y le pide, por favor, que le esconda a la sobrina que huye de un marido matamujeres.



Sigue fluyendo el equilibrio narrativo en la convivencia del hombre y la mujer que huye; se cuenta lo exacto, la mirada, el gesto, la expectativa hacia lo que traerán las próximas horas y al llegar el descalabro físico del marido violento que irrumpe una noche en el apartamento, se piensa que los realizadores están apostando fuerte por una película realista, intimista y no exenta de una atmósfera que, en alguna medida, ¿la acercará a la sordidez de un Arturo Ripstein?

Después llega el hueco en el piso y el descenso del protagonista por un largo túnel, escenas, al igual que el filme en general, en las que se destaca la fotografía de Alejandro Pérez, pero a esta altura de los descensos a las tinieblas hay que ver lo novedoso que de esos extravíos pueda obtenerse.

El recurso, ya sea onírico o real, es muy viejo.

Desde el Orfeo y el Teseo mitológicos, hasta los dibujos que se encuentran en los pisos de algunas catedrales góticas como símbolos de las búsquedas y caminos tortuosos que deben seguir en los laberintos los seguidores de Cristo para encontrar la salvación de sus almas. Sin olvidar el uso de los surrealistas y otros artistas interesados en expresar sus agobios y estados de asfixia. No es que esté prohibido bajar a esos mundos de tinieblas, solo que el hacerlo —después de tantas bajadas literarias y cinematográficas— conlleva un reto demasiado resbaladizo del que **La guarida del topo** no sale airoso, porque más allá de sus imágenes bien filmadas y de los sonidos estrepitosos que buscan un poco de suspenso, no se aporta a la historia algo que ya no se sepa.

Y está lo que sería la tercera parte de la estructura fílmica, la policiaca, una quebradura dramática que no sustenta la debida complejidad al conflicto, sino más bien que lo concluye de una manera tan convencional que hace pensar en aquel código Hays predominante durante más de 30 años en la cinematografía norteamericana, y mediante el cual (¡el crimen siempre paga!) se les exigía a los filmes un final moralizante (con el detalle de que en **La guarida...** habría que hablar de accidente, mejor que de crimen).

Néstor Jiménez, que ha ido creciendo, dejando atrás algunos vicios de sobreactuación, está inmejorable en este filme que constituye una prueba de fuego para cualquier actor, y Ketty de la Iglesia no sorprende porque ya se sabe que es muy buena y por lo tanto debiera estar más en el cine.

Dentro de la carrera cinematográfica de Alfredo Ureta (muchos documentales y videos clip), este segundo largo es un innegable paso de avance que, entre virtudes y aspectos para discutir, hace pensar en una vieja máxima del cine: tan importante como lo que se cuenta, es la manera en que se organizan las ideas.

Ópera prima, profesión de fe

PEDRO DE LA HOZ

PRIMERA vista, Lía no pareciera destinada al canto, sino a adornar las portadas de una revista de moda o a anunciar las bondades de un producto de belleza. Pero esta muchacha habanera se propuso luchar contra los estereotipos y las tentaciones pasajeras, para labrarse un camino en la música, en el que quiere hacer valer su filiación con la canción cubana.

De modo que no ha perdido tiempo y ahora, a los 24 años de edad, con modestia pero con fundamento, acaba de presentar su ópera prima, un disco que bajo el título **Océano de amor**, presenta el sello EGREM.

Ha querido que este lanzamiento sea una profesión de fe. Respeta el pop y la canción ligera como opciones válidas para otros, pero no para ella, que se decanta por el registro de expresiones auténticas del cancionero popular.

Fue así como encontró apoyo del maestro Eliades Ochoa, uno de nuestros grandes íconos de la tradición. “Es la primera vez —comenta el trovasonero santiaguero— que me implico como productor de un disco, y asumí el compromiso al advertir con cuánta seriedad y pasión esta muchacha se entregaba al estudio y la interpretación de páginas de las que no deben dejar de escucharse nunca. Y de otras que siguen desarrollando la línea trovadoresca”.



En esta última zona resultó decisivo el aporte del dúo Buena Fe. “Ellos me apoyaron con su experiencia —cuenta Lía— e Israel fue muy generoso al permitirme estrenar piezas suyas como **Travesía**, **Hágase la luz** y **Quisiera**. Trabajaron conmigo varios de los arreglos del álbum”.

Lía se define como una intérprete cercana a la trova de todos los tiempos. “Creo —afirma— que existe mucho talento en la joven generación y que los cantantes muchas veces no nos detenemos en descubrir esas joyas que brillan por todo el país. Incorporé al repertorio obras del villaclareño Leonardo García y la pinareña Yamira Díaz. De otra generación seleccioné un tema del santiaguero José Aquiles. Me siento a gusto con la obra de Germán Nogueira. Y agradezco la presencia de un arreglista mayor como lo es Pucho López. En medio del disco me atreví a hacer dúo con David Blanco con el piano ejecutado por él. Es otra línea de trabajo que habrá que considerar en el futuro. Pero lo esencial, insisto, es la trova”.

Quienes han oído el fonograma se detienen, sin embargo, en los dúos de Lía con Eliades. La voz segunda del maestro refleja la añeja sabiduría de quien aprendió el oficio en la academia popular de la calle Heredia, a la vera del parque Céspedes. **Juramento**, de Matamoros; **Pensamiento**, de Teófilo; y **Madrigal**, del boricua Don Felo, no tienen desperdicio.

Milanés lleva el sello de Carilda



VENTURA DE JESÚS

MATANZAS.—La Bial de Poesía José Jacinto Milanés, que se desarrollará aquí este fin de semana, se dedicará a la poetisa Carilda Oliver Labra, justo cuando esa insigne figura de la lírica cubana avanza hacia su cumpleaños 90 el 6 de julio del próximo año.

Según explicó Norge Céspedes, del Comité Organizador, en la jornada literaria se presentarán más de una decena de nuevos libros, algunos de ellos preparados por Ediciones Matanzas y otras casas editoras cubanas, entre ellos los textos ganadores en la pasada edición del concurso Milanés: **Películas** (teatro), de Santiago Portuondo, y **Luna de los pobres** (poesía), de Charo Guerra.

En la Bial se organizará, además, una mesa de opinión dedicada a la labor de las revistas culturales cubanas y se entregarán oficialmente los premios del concurso Milanés 2011 a Laura Ruiz, por **Otro retorno al país natal** (poesía) y a Félix Sánchez, por **Detrás de las palabras** (cuento).

estrenos ICAIC



El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) ha diseñado una atractiva cartelera de proyecciones para el plazo del 10 al 16 de noviembre. Entre sus propuestas sobresalen la película cubana **La guarida del topo** y la venezolana **1, 2, 3 Mujeres**, ambas permanecerán en el circuito nacional de estreno y en la red de videotecas.

En el Yara se estrenará **La guarida del topo** del realizador Alfredo Ureta, con las actuaciones de Néstor Jiménez, Ketty de la Iglesia, Rafael Lahera y Alberto Pujols. El drama narra la vida de un hombre solitario y ermitaño. A través de un conflicto íntimo aborda la necesidad de afecto y calor humano de sus protagonistas.



Ataque al bloque, cinta de ciencia ficción sobre una agresión alienígena, estará en los cines Payret, Acapulco, Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Regla y Carral. Mientras, en La Rampa se proyectará **Una mujer partida en dos**, drama amoroso francés donde una joven encantadora se debate entre dos enamorados. Por su parte, el Riviera propone **Agua para elefantes**, acerca de las vicisitudes que vive un estudiante de veterinaria al abandonar sus estudios tras la muerte de sus padres.



La misión de una niña que posee fuerza, resistencia e instinto de soldado es el argumento del suspenso **Hanna** en el cine 23 y 12. En la Sala 1 del Multicine Infanta se proyectará **1, 2, 3 Mujeres**, cinta de las venezolanas Andrea Herrera, Anabel Rodríguez y Andrea Ríos, quienes a través de tres historias, intentarán mostrar una visión de género diferente. El estreno en nuestro país de este largometraje forma parte de los convenios de colaboración suscritos entre la Villa del Cine (Venezuela) y el ICAIC.

Plato fuerte de la programación infantil será **Shrek, felices para siempre** en el Cinecito, en la red de videotecas y en el circuito nacional de estreno.